

Razon del Titulo.



AN nombre á las cosas y que este nombre sea todo lo mas adecuado y significativo posible, es una empresa no tan fácil y sencilla como á primera vista parece. En efecto, al héroe de Cervantes le vemos devanarse los sesos algunos dias antes de bautizar á su dama, á su caballo y aun á sí propio, tomando unos nombres, desechando otros y viniendo por último á escojer los que mejor cuadraron á su magin, fuesen ó no fuesen los mejores. Celébrase un matrimonio, y apenas han trascurrido dos meses, cuando sintiéndose la esposa en *interesante estado*, empiezan ambos cónyuges á calcular el nombre que pondrán al primer retoño de su feliz union, y sucede que probablemente llega el desenlace del drama y nada hay decidido todavia. Así lector amigo, si discurre por todas las clases y te detienes á examinar el como se dá nombre á las cosas y aun á las personas, no podrás menos de convenir en que, segun el trabajo que cuesta, no es empresa tan fácil como parece á primera vista.

En tan crítica posicion nos hallábamos los redactores de la PALMA hace poco mas de un mes: teniamos que bautizar un hijo, por que hijo nuestro lejítimo y natural es este semanario, y éramos nada menos que ocho padres para buscarle nombre. Al llegar aquí te veo sonreír maliciosamente y decir: «escelente circunstancia para que no os entenderais.» Justamente fué lo que sucedió: despues de dos horas de discusion, concluimos por hacer..... poco mas ó menos lo que hacen todos los cuerpos deliberantes de la época.... NADA. En tal esta-

do levantose la sesion, nos dispersamos y cada cual marchó por un lado, siendo probable que nos hubieramos quedado sin tener un nombre que poner á nuestro humilde periódico, si un atrevido no hubiera tomado sobre sí la responsabilidad de todos, bautizándole á su manera y poniéndole la PALMA.

Cuando se nos comunicó el pensamiento todos lo aprobamos alegremente, si bien hubo alguno que no pudo menos de maravillarse al considerar que una cosa tan fácil no hubieramos podido discurrirla entre ocho. Sea de ello, pues, lo que quiera, ya tenemos un título; pero ocurre una nueva dificultad. El público, para quien escribimos, digno de toda consideracion y respeto, debe conocer el porqué, la causa, la razon de semejante título, y este imperioso deber estamos en el caso de cumplirlo: vamos á ello.

La PALMA es el emblema, el adorno que ostentan todos los santos mártires del órbe cristiano, y aun cuando nosotros nos engalanemos con ella, no tememos el que se vea en ello una impropiedad, por que con una resignacion verdaderamente cristiana esperamos ser mártires de algunos criticos, que interpretando mal nuestras intenciones, cerrando los oidos á nuestras manifestaciones y protestas, y hasta sin levantar las cubiertas de los números, nos han de zaherir sin consideracion ninguna, abusando de sus facultades de público y causándonos mil disgustos.

La PALMA es tambien la planta del desierto: combatida continuamente por los vendavales, y azotada por el mortífero *Simoun*, levanta gallarda su verde cogollo sirviendo de guia al atrevido viagero que al traves de ellos se lanza. No esperamos nosotros combatir menos; pero el huracan con el que hemos de luchar es de otro género, participa de otra naturaleza. Es el huracan de las pasiones humanas que se de-

